

Aróstegui, J. L., Rusinek, G., & Fernández-Jiménez, A. (Eds.). (2021). *Escuelas musicales. Buenas prácticas docentes en centros de Primaria y Secundaria que educan a través de la música*. Ediciones Octaedro.

Este libro mira hacia delante para dar respuesta a la cuestión del papel de la educación musical escolar en el siglo XXI. Para ello parte de los datos del presente, de lo que se está haciendo en algunas de nuestras escuelas e institutos y de lo que demanda la sociedad y la economía actuales, partiendo de datos de investigación cualitativos. (p. 13)

En una realidad social, cultural y económica tan cambiante como la actual en el que la educación musical no vive su mejor momento, este libro nos ofrece una visión esperanzadora y ejemplificadora, basada en evidencia contrastada, del impacto positivo que la educación musical escolar está teniendo en algunas realidades españolas y que podría, por tanto, darse en todas. José Luis Aróstegui, Gabriel Rusinek y Antonio Fernández-Jiménez presentan este trabajo fruto del Proyecto de Investigación I+D “IMPACTMUS: El impacto de la educación musical en la sociedad y en la economía del conocimiento”, cuyo objetivo era analizar qué ha pasado con la educación musical escolar en España. En concreto, este libro presenta nueve estudios de caso de centros de educación primaria y secundaria de diferentes lugares del territorio español que, basados en investigación empírica, son considerados buenas prácticas docentes con un impacto positivo en la educación musical de los jóvenes.

Previo a la presentación de los diferentes estudios de caso, a modo de introducción, en el primer capítulo José Luis Aróstegui y Gabriel Rusinek contextualizan y justifican la necesidad de este libro, así como nos ofrecen una interesante reflexión sobre el papel de la educación musical escolar para la sociedad y la economía del conocimiento. Los dos siguientes capítulos ponen el énfasis en los estudiantes de formación del profesorado como potenciales agentes de cambio curricular, reivindicando un respaldo político y económico que propicie una formación de calidad. Desde Noruega, Catharina Christophersen enfatiza la formación de profesores de música como un medio para el desarrollo de una “agencia” de docentes independientes y críticos que puedan contribuir a cambios curriculares en las escuelas con un compromiso social; todo ello basado en el conocimiento del pasado, pero orientado a dar respuesta a las necesidades y desafíos de la sociedad actual y futura. Por su parte, Patrick Schmidt analiza el caso de Ontario (Canadá) para llegar a la reflexión que la reforma educativa a gran escala es ineficiente. Defiende que la política educativa debe orientarse hacia la equidad y justicia social, donde el compromiso con las políticas a nivel de aula y de comunidades locales puede favorecer reformas educativas más amplias, o al menos, respuestas contundentes de crítica y de decisión curricular.

En el cuarto capítulo, Albert Casals y Laia Viladot nos muestran dos centros educativos en los que la formación escénico-musical es el eje que da significado a la educación musical. El primero de ellos es un instituto donde el coro y el bachillerato escénico se convierten en señas identitarias; el segundo, un centro de primaria que cuenta con el apoyo educativo de un conservatorio con el fin de introducir la música como eje transversal del currículo. En ambos casos la educación musical propuesta ofrece un impacto en la dimensión personal del estudiante y en la sociocultural, tanto del alumnado como del resto de la comunidad educativa.

Antonio Fernández-Jiménez, en el capítulo quinto nos presenta las tertulias musicales dialógicas en Educación Primaria y Secundaria, dentro del contexto de las Comunidades de Aprendizaje. Según el especialista, es mediante el aprendizaje dialógico, la participación activa de la comunidad y el aprovechamiento del entorno, la manera de llegar a la formación no solo musical, sino como ciudadanos capaces de afrontar los retos de la actual sociedad y economía del conocimiento.

El capítulo sexto recoge de la mano de Alfonso Elorriaga y Gabriel Rusinek el estudio de un proyecto coral inclusivo en secundaria. Analizan el impacto personal y social en los alumnos y en la comunidad educativa, donde equipo directivo, claustro, familias y el apoyo de diferentes entidades locales favorecen la trascendencia social de dicho proyecto en el entorno.

Cristina González-Martín y Assumpta Valls muestran en el siguiente capítulo, un proyecto de música comunitaria que busca la cohesión social y el desarrollo de las competencias clave en un contexto de interculturalidad a través de prácticas musicales de calidad. La música se ofrece en el texto como un nexo esencial entre la escuela y el entorno, consolidando el centro en la actualidad como referente con una alta demanda por parte de las familias.

La música, junto con las TIC y el bilingüismo, son los rasgos distintivos del colegio privado analizado por José Luis Aróstegui. Estos tres puntales se presentan como servicios y a su vez como medios para una educación integral

que va más allá de los contenidos curriculares tradicionalmente considerados “fuertes”, en pro de una educación cosmopolita necesaria en el siglo XXI.

El capítulo nueve recoge un estudio de caso realizado por José Luis Guerrero sobre un maestro de primaria, en el que su biografía musical, sus habilidades musicales y vivencias confluyen para favorecer el proceso educativo ofrecido y el contacto con las familias.

Por su parte, Albina Cuadrado estudia en el capítulo diez la aplicación del proyecto educativo transdisciplinar “LOVA: La Ópera un Vehículo de Aprendizaje” en un colegio de Primaria. Resaltando la perspectiva integradora del currículo, con aprendizajes significativos y vinculados con la realidad, se analiza su impacto en alumnos, educadores, familias y comunidad.

Cierra el libro, a modo de estudio multicasos, la reflexión de Gabriel Rusinek y José Luis Aróstegui, destacando seis dimensiones compartidas en ellos como son: el funcionamiento como microcosmos social, con la implicación activa del alumnado, del profesorado y la apertura a la comunidad, así como la necesidad de ofertar un repertorio diverso e intercultural y plantear una integración digital en el proceso.

En definitiva, este libro manifiesta el potencial educativo que ofrece la música y contagia de energía e ideas, basadas en evidencias provenientes de la investigación, a todos aquellos docentes comprometidos con prácticas escolares musicales innovadoras y transformadoras socialmente. En momentos en los que se pone en entredicho la importancia de la música en la educación obligatoria, su lectura puede ampliar la visión de docentes y administraciones educativas sobre las posibilidades que ofrece la “música educativa” en la escuela como medio para dar respuesta a los retos del siglo XXI.

Rosa M. Serrano
Universidad de Zaragoza

rmserran@unizar.es

<https://orcid.org/0000-0003-3704-3533>